



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

UNA CIUDAD POR CONSTRUIR

MEMORIA DE PROYECTO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

PRESENTA

LIC. ÓSCAR IVÁN DORADO

DIRECTOR DEL PROYECTO

MTRA. MARGARITA ROSA LARA ZAVALA

CUERNAVACA, MORELOS, 9 DE DICIEMBRE DEL 2019

F FACULTAD
D E A·R·T·E·S

MaPAvisual



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

LA MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ARTÍSTICA ESTÁ ACREDITADA EL 19 DE SEPTIEMBRE DEL 2014 POR CONACYT Y DESDE ENTONCES FORMA PARTE DEL PROGRAMA NACIONAL DE POSGRADOS DE CALIDAD (PNPC).



F FACULTAD
D E A·R·T·E·S
MaPAvisual









AGRADECIMIENTOS

A mis padres por enseñarme que no hay malos resultados si las cosas se
hacen con amor

A Magali Lara por mostrarme e insistir que entre más íntimo, mejor

A todos aquellos que forman parte de la escena musical de Cuernavaca,
gracias por compartir el ruido en sus cabezas

Las habitaciones de nuestras casas se vuelven cuartos de ensayo.



Los amplificadores se vuelven muebles de nuestras casas.

ÍNDICE

	PAG
- INTRODUCCIÓN	8
- EL PRIMERO PROYECTO	11
- PROCESOS	15
* EL EJERCICIO INCÓMODO	
* TÓCATE ÉSTA	
* HABLAR DESDE ADENTRO	
* EN LAS COSAS QUE USAMOS	
* EN LAS COSAS QUE VEMOS	
- PROCESOS TANGENTES	27
* <i>ONE IN A MILLION BABE</i>	
* PERRO DE BARRANCA	
- ESPEJISMOS EN EL TRÓPICO	35
* SELECCIÓN DE LAS PIEZAS	
* SOLUCIÓN DE LAS PIEZAS	
* MUESTRA	
* REFLEXIONES POSTERIORES	
- PUNTO Y APARTE	39

INTRODUCCIÓN

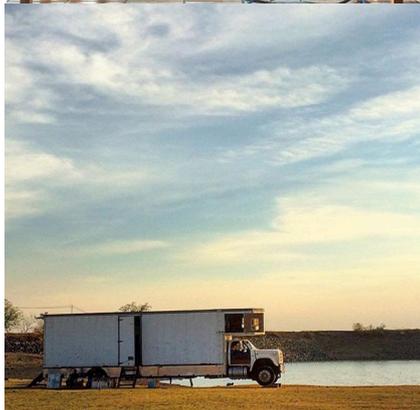
*“Mis brazos te rodean y recuerdas
que dentro,
en esta habitación
te queda una ciudad por construir.”*

Sergio D. Lara Castañeda, Balcones

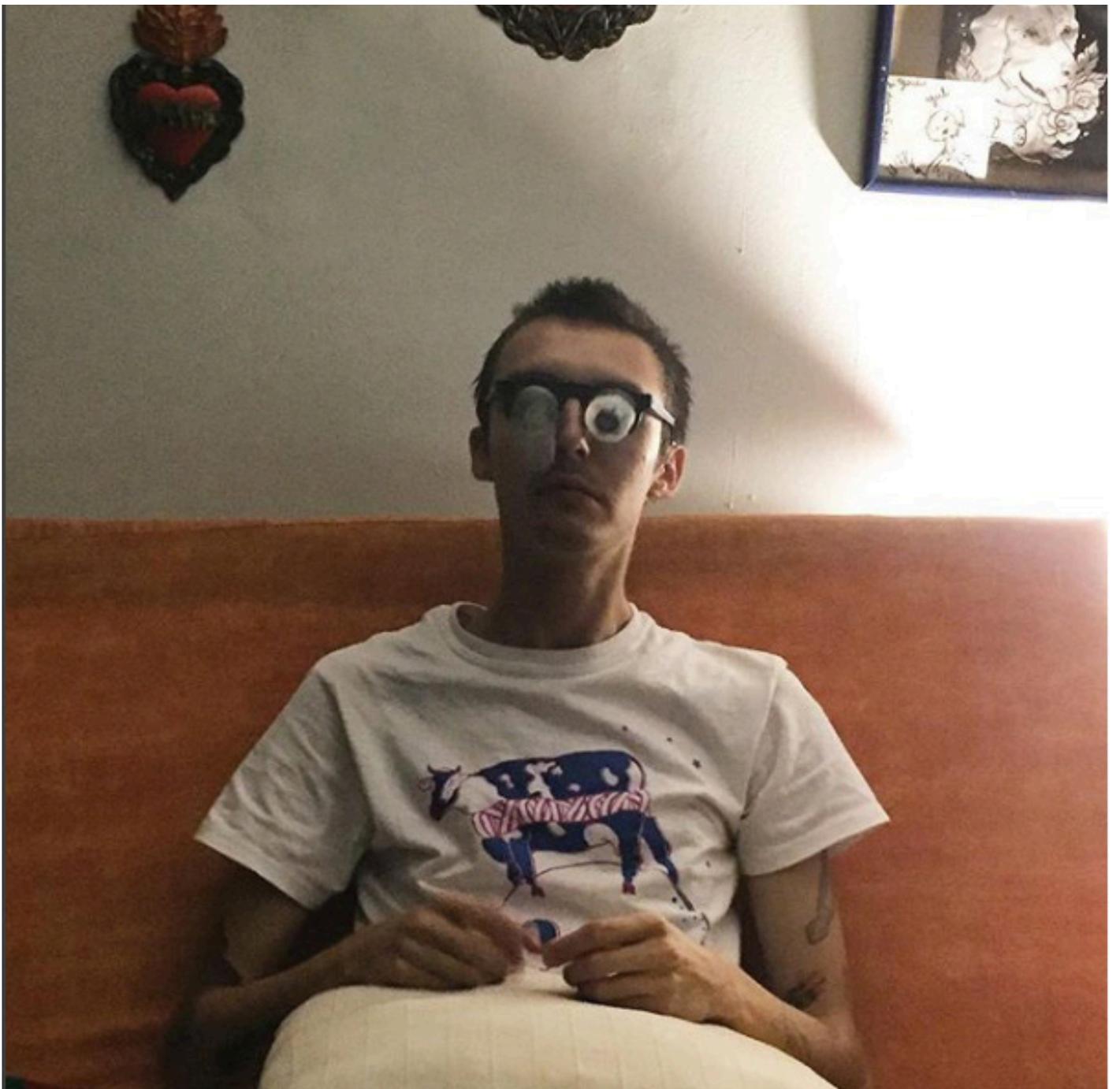
Una ciudad por construir es un proyecto de producción artística que reflexiona sobre las relaciones que se generan a partir de una vivencia personal en la escena musical, local y emergente en la ciudad de Cuernavaca. El proyecto narra y evidencia los lazos que se han creado desde la música y que por su condición social emanan de ella. El proyecto intenta mirar al “nosotros” desde una perspectiva individual, siempre hablando desde el interior de una comunidad que encuentra su común denominador en el quehacer artístico. Habla de la posición que asumo dentro de la escena, la importancia y valor que le otorgo al momento que viven las sonoridades actuales en Cuernavaca. También de las personas que nutren ese imaginario sonoro y de la manera en que me relaciono con ellas. El proyecto siempre ha apelado a la posibilidad de ser y estar, desde que fue planteado en un formato completamente distinto, cuando fue pensado para ser un documental, y ha querido ser fiel a esa necesidad hasta en la última de sus transformaciones.

La música está en las cosas que hacemos, la encontramos en las personas y los objetos que nos rodean. Una ciudad por construir observa a aquellos que aportan al imaginario sonoro de Cuernavaca, les mira en la intimidad de la amistad y la camaradería tomando algo de esos instantes en donde está contenida la fuerza con la que se hace la música.





»



EL PRIMER PROYECTO

Cuando me presenté para la convocatoria de la Quinta Generación en la Maestría en Producción Artística (MaPA) de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (uaem) tenía una propuesta de proyecto totalmente distinto lo que terminé produciendo. Aquella primera propuesta planteada para la convocatoria proponía la creación de un documental que reflejara el estado actual de la escena emergente de la música en Cuernavaca, y su objetivo era hablar de las personas que forman parte de ella en tono casi monográfico. Desde la entrevista, se me hizo saber que, si bien la propuesta no cumplía con el perfil de producción que buscaba fomentar el programa, el núcleo académico encontraba cierto potencial en el proyecto, así que se me hizo una pregunta que tuve que contestar no sólo para la entrevista, sino también para mí: “Pareciera que tu proyecto está terminado, cerrado y listo para grabarse ¿Estás dispuesto a replantearte desde el inicio lo que quieres hacer?”

Contesté afirmativamente porque sabía que si estudiaba una maestría en artes lo último a lo que podía tenerle miedo era al cambio. El documental era importante para mí, primero porque la música en Cuernavaca siempre ha ocupado una parte inamovible en mi vida y segundo porque esta sería la tercera vez que intentaba realizarlo y no se concretaba.

Durante el primer semestre el proyecto poco a poco se fue alejando del planteamiento inicial. En ello tuvieron mucho que ver los ejercicios en el taller de la Mtra. Cecilia Vázquez y del Dr. Gerardo Suter. Tuve que buscar el verdadero corazón y las motivaciones del proyecto. Pronto fue evidente que los tres conceptos más importantes y prioritarios para desarrollar el proyecto eran:

- Música
- Identidad
- Comunidad

El proyecto necesitaba reflexionar sobre la identidad que se genera a través de la música y de qué manera eso fomenta la construcción de una comunidad. Hay un ímpetu narrativo de inicio en el proyecto que jamás se perdió, sabía que quería hablar de estos imaginarios sonoros y de las personas que lo construyen con el quehacer musical, pero no había encontrado aún la potencia necesaria y la cercanía adecuada desde donde quería contarlo. Sin embargo, tuve dos distintos tipos de “encuentros” con John Baldessari que señalaron la dirección por la que transité el resto de la maestría.

John Baldessari es un artista norteamericano nacido en 1931. Si bien primero fue pintor, a lo largo de su carrera profesional indagó en distintas disciplinas y produjo textos, fotografías (apropiadas y generadas), video, instalaciones, esculturas y otras formas de representación que bien podrían entrar en la clasificación de los medios alternativos. En 1971 hizo esta declaración sobre su obra:

"I will not make any more boring art".

Siempre fue un artista elocuente e irreverente pero nunca de manera pretenciosa. El humor aparece en sus piezas como resultado de una reflexión más grande sobre la imagen y su contexto .

El primero de estos encuentros con Baldessari fue a través de un video llamado "A Brief History of John Baldessari", el cual es narrado por Tom Waits e inicia diciendo: "This is John Baldessari's pencil, This is John Baldessari's chair, this is what John Baldessari sees when he sits at his desk. This a film by John Baldessari, the artist". El video es una pequeña y muy elocuente biografía del artista, habla de sus logros profesionales y sus aportes al pensamiento estético del arte. Lo que me hizo eco fue el tratamiento de los materiales. Pude ver desde el comienzo que había un reconocimiento al objeto como una extensión del artista, como si en aquel lápiz que menciona al abrir el video también estuviera contenida una cierta fuerza creativa. La silla de John Baldessari, su escritorio, sus tachuelas, su librería, su máquina de expreso, todas estas cosas forman parte del artista y son decisivas en su proceso creativo. Esta sería una enseñanza que rescataría para mi proyecto en el desarrollo de la pieza, no lo sabía entonces pero lo reconocía como una idea fundamental.

Mi segundo encuentro con Baldessari ocurrió durante el segundo semestre, cuando asistí a una exposición de dicho artista en el Museo Jumex. Aquella visita fue comandada por la Mtra. Magali Lara y sería decisiva para definir una de las conductas creativas más importantes de mi proyecto: la recolección. Tuve la oportunidad de hacer una revisión de una muy bien curada exposición en donde el recorrido natural de la muestra dejaba hasta el final una pieza llamada "Ingres y otras parábolas", que estaba compuesta por un grupo de cuerpos de textos colocados en la pared y que en la en la parte superior tenían una fotografía. Cada uno de los textos narraba una anécdota que reflexionaba sobre alguna particularidad del arte con un tono mundano y con extrema naturalidad. Cada una de estas parábolas cerraba con una moraleja y una de ellas me dejó pensando sobre mi obra y lo que quería hacer con las ideas de mi cabeza: "El arte está donde lo encontramos". Hasta entonces el proyecto no había dejado de ser por completo un documental, de hecho para ese momento me encontraba buscando estrategias de presentarlo pero con un tratamiento poco convencional. Sin embargo, estos dos encuentros con Baldessari me hicieron vislumbrar que quizá la potencia del proyecto no estaba en hacer un documental rescatando las impresiones de las personas que forman parte una escena local, sino que quizá podía estar contenida en las cosas que hacemos, y aquello que permite que suceda la música y en los objetos y las situaciones que dejamos de lado.

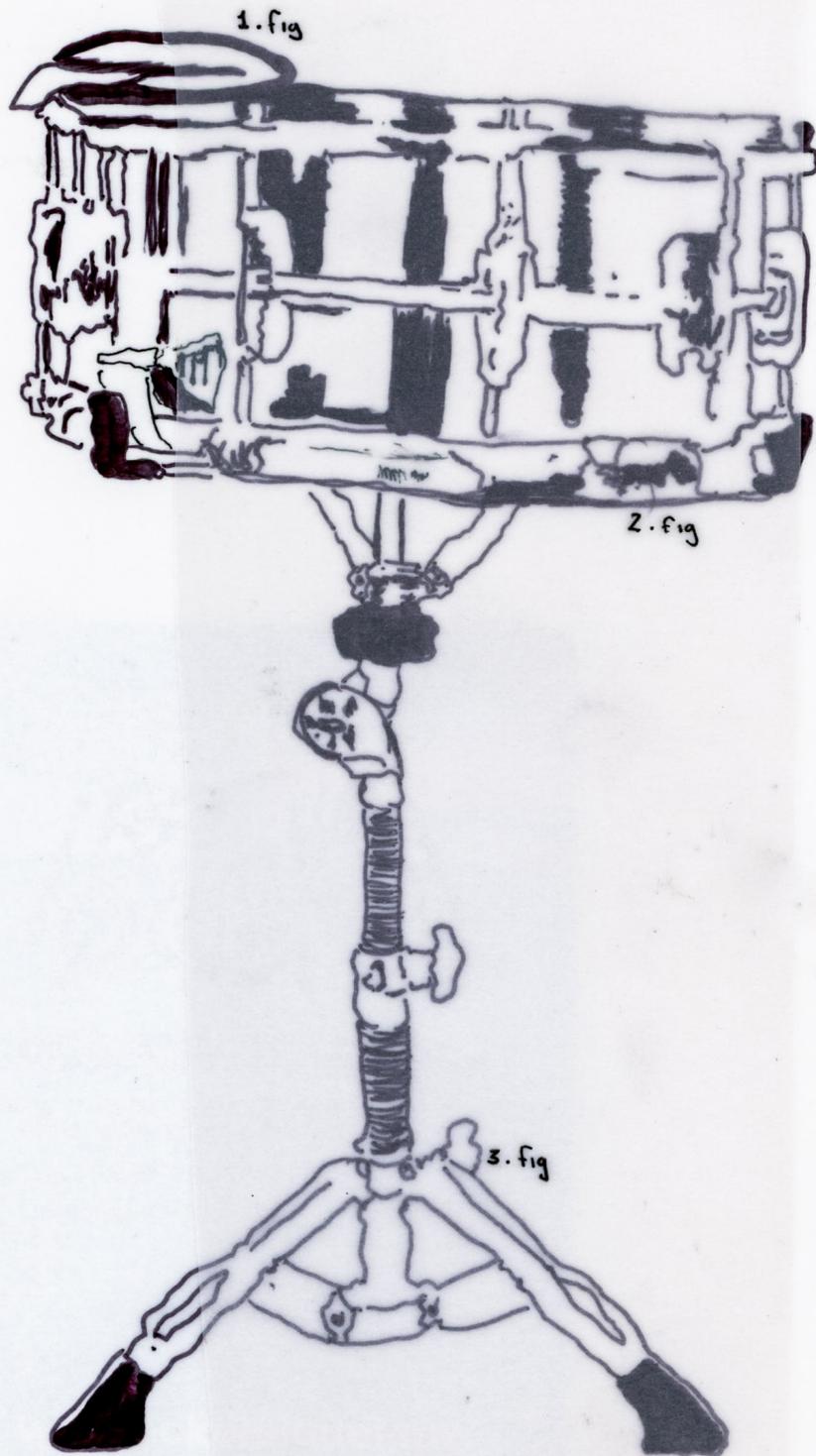
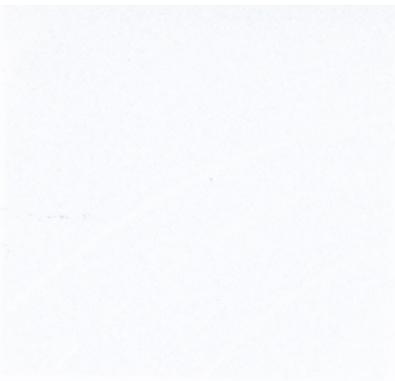


fig.1 Cartera
fig.2 Tavola
fig.3 Atril de
tarda



Mono el otro@gmail.com



A veces me encuentro en los rostros de otras personas y en lo que hacen.

PROCESOS

EL EJERCICIO INCÓMODO

Desde un inicio el trabajo en la bitácora me permitió establecer una estética para reflexionar y comentar sobre los lugares, personas y objetos donde encontraba las reflexiones de mi proyecto. Sin embargo, al renunciar al documental me quedé sin una línea de trabajo específica. Tenía que activar la producción y para ello fue muy importante el “ejercicio incómodo” (nombre con el que bauticé al ejercicio encargado por la Mtra. Cecilia y el Dr. Suter) al que nos sometieron en primer semestre. El trabajo consistía en realizar una pieza con ciertas restricciones que eran impuestas por los profesores para alejarnos de nuestras formas y métodos habituales de producción. En mi caso, las indicaciones fueron las siguientes:

- Una pieza que reflexione sobre la escena musical de Cuernavaca
- Tiene que ser una pieza sonora
- La pieza no puede contener música ni puede ser una pieza musical

El ejercicio implicó dos dificultades: la primera fue tomar distancia de mi perfil como productor hasta ese momento puesto que, en cuanto a la producción artística mi trabajo había sido casi estrictamente visual (fotografía y video). Sin duda, todas las canciones que he compuesto forman parte de mi producción artística, pero no es lo mismo una pieza musical que el sonido de una pieza audiovisual. La pieza que se me requería debía tener un formato de instalación sonora, no musical. La segunda complicación se hallaba en un factor conceptual: hablar de un sector de la comunidad que se caracteriza por hacer música, que establece diálogos y discusiones a través de esa disciplina sin que estuviera presente en la solución formal de la pieza. Tenía que reflexionar sobre la música de Cuernavaca, no presentarla ni representarla. Para hablar de una escena como un colectivo o una comunidad debía mostrar aquello nos une, el denominador en común que nos caracteriza y nos agremia. Se volvió fundamental entonces encontrar aquello que permite la música y reconocí esa cualidad en la conexión que establece la persona con su instrumento. Los instrumentos son como esculturas inertes esperando a que las toquemos con nuestro cuerpo para que puedan tomar vida. Se vuelven una extensión de nosotros mismos y algunos guardan nuestro aliento. Desde pequeño, cuando tuve la oportunidad de asistir a conciertos de cámara, orquestas, cuartetos o sinfónicas en teatros o salas de concierto, incluso hasta en los kioscos de plazas públicas, mi momento favorito del concierto siempre ha sido cuando todos los músicos toman su instrumento y tras una discreta señal del director se afinan, pues es ese momento en el que todos tocan al unísono una misma nota que se prolonga durante varios segundos. El director revisa que todos estén en tono y cuando no hay duda de que todo está en orden se pide silencio y se comienza el concierto.

La pieza del ejercicio incómodo terminó siendo un audio de dos minutos en el que se pueden escuchar 28 guitarristas de la escena afinando simultáneamente.

Cada uno de ellos fue grabado independientemente en el proceso de afinación y después montado para lograr un solo audio multitrack con las 28 pistas sonando al mismo tiempo. Al comienzo la pieza resulta muy caótica y difícil de percibir, pero conforme los instrumentos se van acercando a su punto de afinación los sonidos comienzan a converger de manera orgánica en una armonía inesperada.

El resultado conformó una pieza muy afortunada, mostraba una redondez con las ideas con las que estaba experimentando y me mostró que estas reflexiones podían y debían encontrar nuevos canales de producción.



Durante 12 meses viví en esta casa,
donde compartí con Ponce el hogar
alemán del oficina con la banda.

Ahí vivió Ponce con Omar.

Somos en Funky DnKey por
donde pasaron más de 200 bandas
en 2 años. Esa casa "La Música"
en Morelos, cal. Amantzingo está argueta
de mucho buen musical. Algunas
canciones y gran des cuento se
pasaron a esos meses.

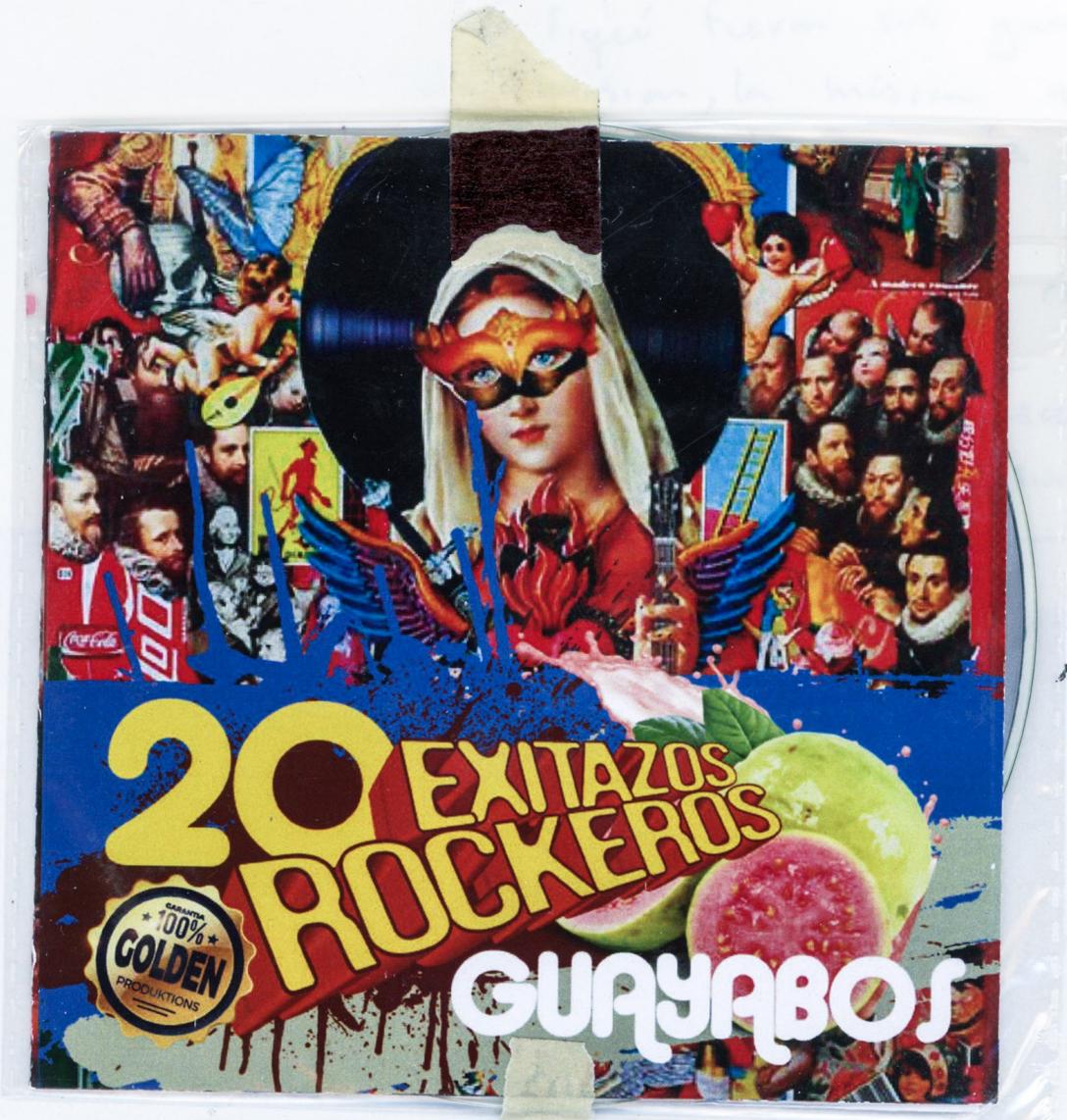
TÓCATE ÉSTA

El 25 de mayo la Quinta Generación de MaPA inauguró una exposición que se desprendía del trabajo y reflexiones en la clase impartida por el maestro Antonio Outón. La idea era partir de nuestros procesos personales como creadores y realizar una pieza para la muestra que explorara las interpelaciones que se generan en el arte actual desde los métodos de postproducción. Y concluir el ejercicio en una obra que pudiera sostenerse de las ideas del arte relacional, para así entretejer reflexiones que se pueden establecer de manera estética entre las personas.

La solución de esta pieza fue casi inmediata para mí, pues pude ver esta cualidad de postproducción sobre la que habíamos leído y reflexionado en clase en un objeto que se relacionaba con la música y con la que estuve muy familiarizado durante una buena parte de vida: la compra de piratería, específicamente el caso de los CD en su formato musical o de video. La pieza se tituló “20 exitazos Guayabos” y el autor que firmaba no era yo, era Golden Productions, una empresa de piratería ficticia. La pieza exhibida fue una recreación detallada de un disco pirata como cualquier otro, en el que se podían escuchar 20 canciones de 20 distintos proyectos musicales de Cuernavaca. Esta pieza también incluía un track intro con un remix que presentaba la selección de temas con el mismo estilo de los auténticos discos piratas que se encuentran en cualquier puesto callejero o tianguis. El disco se vendió en 15 pesos en la galería local La Presidencia, ubicada en el centro de Cuernavaca. Se vendieron 50 discos y 50 fueron repartidos entre las bandas musicales cuyos temas estaban contenidos en el disco. Ninguna de las pistas fue pedida o cedida formalmente por parte de los compositores para su uso en el material que yo estaba produciendo, de algún modo se podría decir que todas y cada una de las canciones fueron robadas o pirateadas por mi parte. Si mi intención era mimetizar un producto pirata como los discos mp3, tenía que hurtar esa propiedad intelectual y apropiármela para la creación de mi pieza.

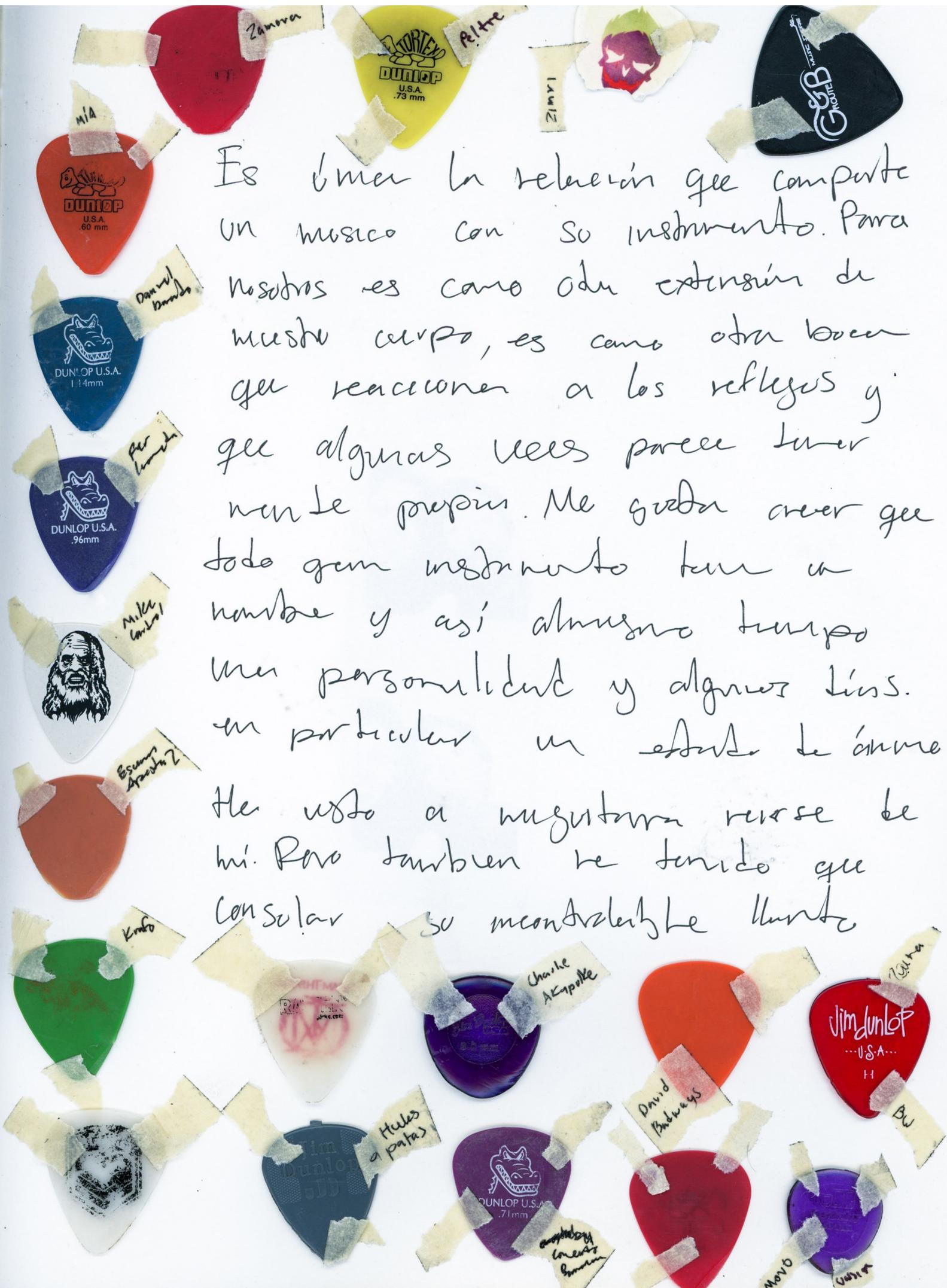
El recibimiento por parte del público fue muy interesante. En la galería, la gente preguntaba por el contenido del disco y al saber que se trataba de música de bandas locales lo compraba de inmediato. Los músicos activos en la escena que tuvieron oportunidad de ver, comprar y escuchar la pieza en el espacio expositivo, comentaron que la encontraron muy acertada y divertida. Nadie se sintió ofendido por el hecho de que yo estuviera “lucrando” con su música en un acto de apropiación de sus derechos intelectuales. Este aspecto si fue comentado por uno que otro académico, pero jamás por parte de mi comunidad, la musical; por el contrario, expresaron una sensación gratificante, pues se supieron objeto de las reflexiones artísticas de alguien más, el disco era la certeza de que otra persona pensaba en ellos.

Una escena musical no está construida únicamente a partir de factores sociales como los espacios territoriales donde nos conglomeramos o las prácticas culturales que nos caracterizan. Una comunidad está construida principalmente por lazos afectivos, las relaciones interpersonales son lo que construyen una escena musical, especialmente en un lugar tan pequeño como Cuernavaca, con tan poco espacios expresión no sólo para la música sino para el arte en general.



Creo que querría
nacer esto
de nuevo. Tuvieron
muy buenos re-
sultados y comen-
tarios. Hubo
quienes lo vieron
como una religión,
especialmente los
músicos. Debo
confesar que me
gustaría verme
en problemas
por esto. Me
gustaría que
algunos se
sintieran ofendidos.

Es como la televisión que comparte un músico con su instrumento. Para nosotros es como otra extensión de nuestro cuerpo, es como otra boca que reacciona a los reflejos y que algunas veces parece tener mente propia. Me gusta creer que todo que instrumento tiene un nombre y así al menos tiempo una personalidad y algunos días. en particular un estado de ánimo. He visto a muchísima gente de mí. Pero también he tenido que consolar su incontenible llanto.



HABLAR DESDE ADENTRO

En la bitácora comencé a depositar todo tipo de ideas y reflexiones que rodeaban mi relación con la música, pero al mismo tiempo se convirtió en una pieza, una especie de libro de artista, pues la disposición de los elementos en ella marcan una composición muy evidente, con una intención muy minimalista y una caligrafía que refleja una discreción que genera sensaciones de intimidad. La bitácora por sí sola marcó un tono narrativo con el que quería trabajar el proyecto. Este trabajo reflexivo plasmado en la bitácora evidenciaba ideas que partían de actitudes similares a una afinidad por la recolección y la acumulación.

La música es algo que sucede, contiene en su naturaleza una suerte de ritual que me parece que es inamovible al momento de reflexionarla. Hay en ella una necesidad de ser y estar para experimentarla. En su quehacer existe siempre una conexión entre el que la ejecuta y el que la escucha. Siempre he entendido la música desde un lugar muy íntimo, desde que aprendí a escucharla, gozarla y apreciarla. Aprender a ejecutar un instrumento es un proceso intelectual que cambió la forma en la que escucho y veo el mundo, mi tacto cambió tras aprender a tocar la guitarra, la memoria de mis músculos está calibrada para hacer las cosas que sé hacer. Tocar un instrumento ahora me define como persona ante el mundo. Cuando comencé a componer mi propia música se activó por primera vez en mí un instinto creativo que ya no soltaría y que me arroja a otros métodos de producción.

La música es siempre un proceso creativo colectivo, no puede contenerse en la individualidad. Llegó a mí por herencia de mi familia pues, aunque todos son músicos autodidactas (sin estudios formales en esta disciplina) mi padre es baterista, su hermano Marco lo fue también, mi tío Arturo, el mayor, era un gran cantante, y mi tío Sergio me regaló mi primer guitarra. Fue él quien inculcó en todos sus sobrinos el amor y la pasión por el rock and roll. Mi primera banda fue una banda familiar, con mis primos y tíos, dentro del primer círculo social con el que usualmente un individuo se ve asociado. Sin embargo, mis ganas de hacer mi propia música rebasaron a mis ganas de simplemente interpretarla, pues en la banda de la familia se tocaban únicamente covers de un género que de alguna forma era nostálgico para todos ahí: el rock clásico de los sesenta y setenta, pues era la música con la que mi familia se identificaba. Querer crear mi propia música me empujó a buscar a otras personas con una afinidad similar a la mía, con sus propios instrumentos y motivaciones para hacerla.

Formar una banda implica siempre una búsqueda: la de gente que comparta contigo el mismo deseo de hacer música. Yo tuve varias bandas a lo largo de mi vida y cada una de ellas fue como una relación amorosa con tres o cuatro individuos más. Los procesos de composición son siempre colectivos, lo mismo que la interpretación en vivo, y es ahí donde comienza la escena, en los territorios significativos donde sucede, en los rituales que la conjuran y los músicos que activan el encantamiento.

Cada concierto me acercaba a otros proyectos musicales con imaginarios distintos a los míos, con sonoridades que no sabía existían, y me permitía darme cuenta que existía una comunidad de músicos que se agremiaban para compartir lo que hacían con colegas y aquellos entusiastas escuchas que son los que consumen la música que hacemos. Me di cuenta que existían espacios específicos en los que se nos permitía tocar, que había personas recurrentes en estos lugares, dinámicas y prácticas culturales que comenzaba a reconocer como parte de una escena. Cuando conocí este mundo debía tener a lo sumo trece años de edad y estaba cautivado con las posibilidades dentro de un quehacer musical de la mano de una banda de rock. Todos estos procesos forman parte de la persona que soy ahora. En este tiempo he creado distintas relaciones y lazos afectivos a través de esas experiencias. La música cumple una función social todo el tiempo, desde que se hace hasta que se presenta, y es esta cualidad uno de varios factores que permiten que una escena suceda.

Una ciudad por construir es un proyecto que busca mirar al “nosotros”: lo que hacemos, lo que nos acerca y lo que nos vuelve una escena, una comunidad. Y estas cualidades no están contenidas únicamente en la música. La música está contenida en nosotros.

La bitácora fue fundamental para darme cuenta de la importancia de hablar desde el papel de agente activo en la escena musical. Decidí que las piezas debían marcar la distancia entre mi persona y el objeto del deseo que en realidad era mínima, íntima. Las formas de producción más importantes y decisivas para el proyecto serían las conductas y acciones específicas que realizaba desde hacía tiempo sin ninguna intención estética y que marcaban una cercanía para con las personas que componen la escena musical en Cuernavaca, revelando aspectos muy personales de cada uno de estos individuos.





EN LAS COSAS QUE USAMOS

Todos los objetos están cargados por la acción, en su uso e incluso en su desuso. La acumulación y almacenamiento de objetos sin importancia aparente o cuya vida útil parece haber terminado es un hábito que siempre he tenido, lo veo como una especie de arqueología emocional. Bajo esta conducta natural e inofensiva fue que empecé a coleccionar objetos personales de los músicos y de los momentos musicales que se suscitaban en la escena local. Empecé por baquetas rotas de batería, plumillas y cuerdas de guitarrista, incluso una que otra prenda que se llegaba a olvidar en el escenario. También recolecté “chuletas” (setlist) que son hojas de papel colocadas en el piso del escenario en las que hay una lista con las canciones y el orden que serán tocadas en ese show, y sirven para que la banda o el ensamble sepa cuál es de la secuencia del concierto sin tener que preguntárselo frente al público. Con el tiempo, tras su acumulación, noté que se conjuraba una fuerza originada por la acción y el gesto musical contenidos en estos objetos. Si bien la colección de objetos recolectados de las personas y momentos musicales fue muy amplia en cuanto a la variedad de piezas, hubo dos grupos de objetos en específico que contenían una potencia mayor en un sentido estético.

Las baquetas son el par de palitos que usan los bateristas y los percusionistas para golpear sus instrumentos. Usualmente son de madera y a pesar de que varían en tamaño, colores y peso, conservan una forma estandarizada, muy distintiva de este artefacto. La baqueta o el baquetón puede que sea uno de los instrumentos musicales más antiguos de la humanidad, son elementales, sencillos en su manufactura y multipráticos para crear sonidos percutivos que siempre se traducen en un lenguaje musical casi estrictamente rítmico. ¿Cuándo se truena una baqueta? ¿Tras cuántos golpes? ¿Cuántos compases vive? ¿En qué se convierte después de rota? Hay una respuesta con un carácter infraleve para cada una de esas preguntas. Así, recolectarlas se volvió imprescindible, y estos objetos se tornaron fundamentales en mi proyecto. Este carácter infraleve es una herencia conceptual que rescato de la obra de Marcel Duchamp, una idea presente en toda su producción pero que se vuelve evidente en la publicación de sus Notas en 1980.

Las “chuletas” no siempre están presentes en el escenario, hay bandas que no las usan para nada, pues memorizan el orden de las canciones o es lo van decidiendo en el momento, según lo crean conveniente. De cualquier forma, el también llamado setlist es un objeto muy recurrente en la mayoría de los conciertos, y si bien en muchas ocasiones están impresos de forma digital, casi siempre están escritos a mano, pues es algo que se decide en los camerinos, tras bambalinas o a la mitad de un ensayo. Su forma recurrente es un pedazo de papel con las medidas más variables, desde una hoja tamaño carta hasta un Kleenex o una servilleta. Usualmente se coloca en el suelo y puede ser una pieza única o en serie, pues a veces cada uno de los integrantes posee una copia. Es muy curioso el desapego que hay con respecto a este objeto, pues es una lista que se coloca en el suelo y que casi nunca se alza de vuelta, pues prácticamente ya no tiene ninguna función para el músico después de tocar.

Pensar en todas los minutos u horas de música que había representada en esas listas, las personas que escucharon esas canciones, quienes las tocaron, quienes las cantaron, me hacía pensar que en esos objetos, esos escritos de papel, contaban incluso más cosas que la música misma que conjuraban con sus nombres y el orden de las canciones.

Estos objetos adquieren así una cualidad muy similar a la zapatilla de Cenicienta, pues solamente funcionan una noche y después se convierten en un desperdicio. Pero para mí tienen un interés arqueológico. Me gustan las preguntas que hacen estas reliquias. Descubrí que Abren un territorio sensitivo muy interesante de explorar.





no
VICIOS
alcohólicos

en
LOS
ESTEROS
ni en
LA
Noche

NOTE
SIENTES
EN EL
MUEBLE



FESTIVAL
MARVEL
CDMX

FESTIVAL
MARVEL
CDMX

EN LAS COSAS QUE VEMOS

La fotografía se hace con los ojos, no con la cámara, esto lo aprendí observando la cotidianidad y los actos más mundanos, pues es justo ahí donde pueden llegar a estar escondidas nuestras motivaciones más profundas. La imagen es una forma encarnada de la memoria y como fotógrafo siempre me he preocupado más por retratar, más que sus formas, las emociones y los lazos afectivos que existen entre las personas.

Cerca del final del segundo semestre en la carrera tomé una decisión: recopilar todas las fotografías tomadas con mi celular y rescatar aquellas en las que se puede apreciar o distinguir situaciones en las que convergen personajes, objetos o lugares de la escena musical en Cuernavaca. Fue en ese momento, mayo del 2018, que noté que mi archivo fotográfico sumaba unas 250 fotografías que retrataban alguna de estas particularidades de la escena. Eran muchas fotos con una composición similar, en su mayoría un plano general o abierto. Sin embargo, lo más importante para mí es que la mayoría transmite una cercanía que remite al ambiente del backstage, una intimidad propia de tras bambalinas. Una mirada que cruza los límites habituales de representación de la escena musical emergente de Cuernavaca y que cuentan algo más personal. Descubrí que estaba haciendo un tipo de fotografía muy íntima, en la cual el retrato surge a través de mi relación con el otro. Esta es una práctica fotográfica que realizo de manera cotidiana: sacar el celular y disparar, casi como un reflejo físico. En un inicio llamé a esta colección de fotos “Recuerdos de bolsillo”.

Puedo afirmar que esta serie de fotografía no podré terminarla nunca. Mi relación con la música es tan profunda e innegable que me acompañará por el resto de mi vida. No pienso alejarme de ella, pues esta disciplina es la mitad de mi vida, tanto escucharla como hacerla. Y esta práctica va acompañada de querer retratar y enfrascar los momentos en los que la música está pasando, aunque sea con fotografías tomadas con mi celular.

A pesar de las decisiones que se han tomado sobre el material y especialmente tras la exposición de la Quinta Generación de la MaPA Espejismos en el Trópico, no podría decir que la pieza que se presentó sea el único formato en el que se puedan presentar estas imágenes. Me emociona la posibilidad de retomar este archivo y darle, por ejemplo, una salida editorial, transformar la pieza en un libro o una serie de libros. No sólo las fotografías, sino todo el proyecto, apelan a ser un proceso abierto, pues todavía después de la exposición y de la retroalimentación sobre la pieza, sigo recolectando estos objetos y tomando estas fotografías, pues sigo guardando esta posición de intimidad con la escena musical de Cuernavaca.



PROCESOS TANGENTES

ONE IN A MILLION BABE

La bitácora me ayudó a desenterrar las raíces del proyecto, a entender de qué estaba hecho y encontrar todas las motivaciones que lo llevaban a ser un trabajo que a pesar de hablar del nosotros, el colectivo y la comunidad, lo hacía desde un lugar sumamente íntimo y con un interés completamente individual.

“One in a million babe” es el título de la canción que hice para una persona con la que tuve una relación por dos años. En la revisión de mis cuadernos y diarios me encontré con el primer borrador manuscrito de esa composición que hice cuando recién comenzaba esta relación que fue la que me motivó para armar una banda y subirme a un escenario de nuevo. Tras cuatro años de carrera en la Facultad de Artes, la música ya parecía algo lejano, pero esta canción me devolvió una fuerza creativa que quise aprovechar, así que formé una banda y regresé a las andadas, a los toquines, y eso me permitió adentrarme en la comunidad de la que precisamente reflexiona este proyecto de maestría. Así, ese hecho marcó la dirección de gran parte de mi producción musical y artística, y es por eso que se ha vuelto importante retomar la anécdota y realizar una pieza que reflexione sobre esa potencia poética que existe en las relaciones amorosas, especialmente cuando se combina con ideas y posturas como las del rock and roll.

Dennise PePe fue mi pareja durante dos años. Mientras estuvimos juntos, ella fundó un colectivo de arte urbano llamado Femme Gang, mismo que ha logrado mucho reconocimiento local y nacional. Este colectivo interviene el espacio público con una técnica llamada wheat paste, que consta en colocar un afiche de papel sobre una superficie rígida para pegarla a ella con engrudo o algún otro tipo de pegamento líquido. Cuando nuestra relación terminó fue muy complicado dejar de pensar en ella pues sus piezas estaban en toda la ciudad, se podría decir de alguna forma que me perseguía. Además, sus ilustraciones siempre representan personajes muy similares a ella, pues es una artista que trabaja con su propia imagen.

Todas estas reflexiones sobre lo sucedido en la relación y cómo eso guardaba una conexión con mi quehacer musical me llevaron a querer realizar una pieza que pudiera reflejar estos hechos. En el primer boceto, la pieza era un video en donde se podían ver una serie de fotografías en primer plano de muros con tags (firmas de grafiti) de la Femme Gang, imágenes acompañadas por los últimos compases del tema musical que escribí para ella. La canción, en la última estrofa, recita: “Si se va, jalaré el gatillo”. Esta línea con la que cierra el tema es una especie de sentencia que no se concretó pero que se transformó en una metáfora. Y aunque sabía que la primera solución de la pieza no era afortunada, el hallazgo de esa metáfora era fundamental para la realización de la pieza.





Noté que en mi relación con Dennise había varios aspectos parecidos al proceso creativo con el que hice Una ciudad por construir, en especial el hecho de retratar con imágenes la cotidianidad de nuestra relación. Tomaba fotos de nuestro día a día en las que era patente una complicidad que no tenía precedentes. Con ella fue la primera vez que viví con alguien que no fuera de mi familia y formé muchos de mis hábitos como artista a su lado. Cada miércoles y domingo íbamos al tianguis de Chamilpa a recolectar juguetes y reliquias de segunda mano como camisas, joyería, muebles y otras curiosidades.

Fue muy claro para mí que debía retomar aquel momento de mi vida para la creación de la pieza de maestría y encontré dos cuerpos de obra que eran independientes pero complementarios: el primero consta de una serie de 40 fotografías digitales tomadas con el celular que narran una relación de dos años en la que dos amantes (dos artistas) compartieron la vida; el segundo refleja mi fascinación por la recolección, pues presenta dos tipos de objetos, en ambos casos, juguetes. El primero de estos juguetes es un visor de imágenes llamado View Master, en el cual se colocan unas ruletas fotográficas; al dirigir el visor hacia la luz podemos ver las imágenes de la ruleta. Fue así como pensé en colocar cuarenta fotografías sobre mi relación con Dennise, que estarían en cinco ruletas fotográficas. La otra pieza hace alusión a la última estrofa de la canción: presenta una colección de 40 pistolas de juguete que fueron encontradas en distintos tianguis, como los que ella y yo solíamos visitar en nuestras expediciones en busca de reliquias de segunda mano. Es importante que el arma sea de juguete pues a pesar de que ella sí se fue y de que jalé el gatillo, el arma hizo una herida únicamente metafórica, creó una bala ficticia que sí atravesó mi cabeza y que cruzó hasta salir por el otro lado; la herida en mí es real, pero el arma siempre fue de juguete como si siempre hubiese sabido que ella se iba a ir.

La pieza es fundamental para el proyecto pues narra el momento en el que regresé a la música a través de una historia sobre la intimidad y cercanía que solamente se encuentra en las relaciones amorosas.



PERRO DE BARRANCA

El 22 de octubre del 2018 se publicó la primera entrada de uno de los proyectos tangentes más recientes que surgieron en el proceso de producción de la maestría. Perro de Barranca es un blog personal en el que escribo sobre la música local y emergente en Cuernavaca y en donde vierto todas mis experiencias y opiniones sobre lo que está ocurriendo con las sonoridades que se gestan en la ciudad. Desde su creación, se han publicado catorce entradas en las que reflexiono sobre distintos asuntos que competen a la música entre las barrancas. Estos textos me han permitido explorar y narrar las realidades que se viven en una escena como la de la capital de Morelos. Cuernavaca es una ciudad muy particular, muy distinta a cualquier otra en el mundo, y sentía que esta peculiaridad no estaba quedando del todo clara en mi proyecto artístico central, la discusión se estaba centrando en la construcción de una poética sobre el “nosotros” y tenía la sensación de que a través de la crónica escrita esa perspectiva del espacio quedaría mucho más evidenciada y considero que así ha sido. El blog ha logrado fomentar la discusión al interior de la escena local, pero lo que más disfruto es la construcción de una narrativa que, al igual que el proyecto central, resalta una intimidad que es importante reconocer.

Cada uno de los textos narra y evidencia el papel que yo juego en la escena, intento dejar muy clara la relación que tengo con cada uno de los fenómenos que intento describir, y no lo percibo tanto como un espacio de crítica periodística sino más como uno de reflexión musical. En el blog he hecho reseñas sobre materiales que han publicado bandas locales como Monodram, Burning House, PapaSon, Capital Sur y Rainglus, he creado playlist en plataformas digitales con canciones de bandas locales para promover la producción de los proyectos en la ciudad. En entradas como “Ahí en donde caiga” busco reflexionar sobre los espacios y los territorios significativos para la escena. En textos como “Sin poder estarse quieto”, “El azar y la pérdida del estilo” o “Un aullido al cielo” hablo sobre peculiaridades que sólo alguien que está activo dentro de la escena podría observar y narrar.

UNPERRODEBARRANCA.WORDPRESS.COM



Un perro de barranca

Los soundtracks de mi vida.



15 AGOSTO, 2019 / OSKARD / 1 COMENTARIO

La Cura



22 JULIO, 2019 / OSKARD / DEJA UN COMENTARIO

Una marea ancestral donde todo está bien



4 JULIO, 2019 / OSKARD / DEJA UN COMENTARIO

Celebrar lo funesto



17 JUNIO, 2019 / OSKARD / DEJA UN COMENTARIO

Hecho en Irlanda, disponible únicamente en Cuernavaca



6 JUNIO, 2019 / OSKARD / DEJA UN COMENTARIO

El azar y la pérdida del estilo



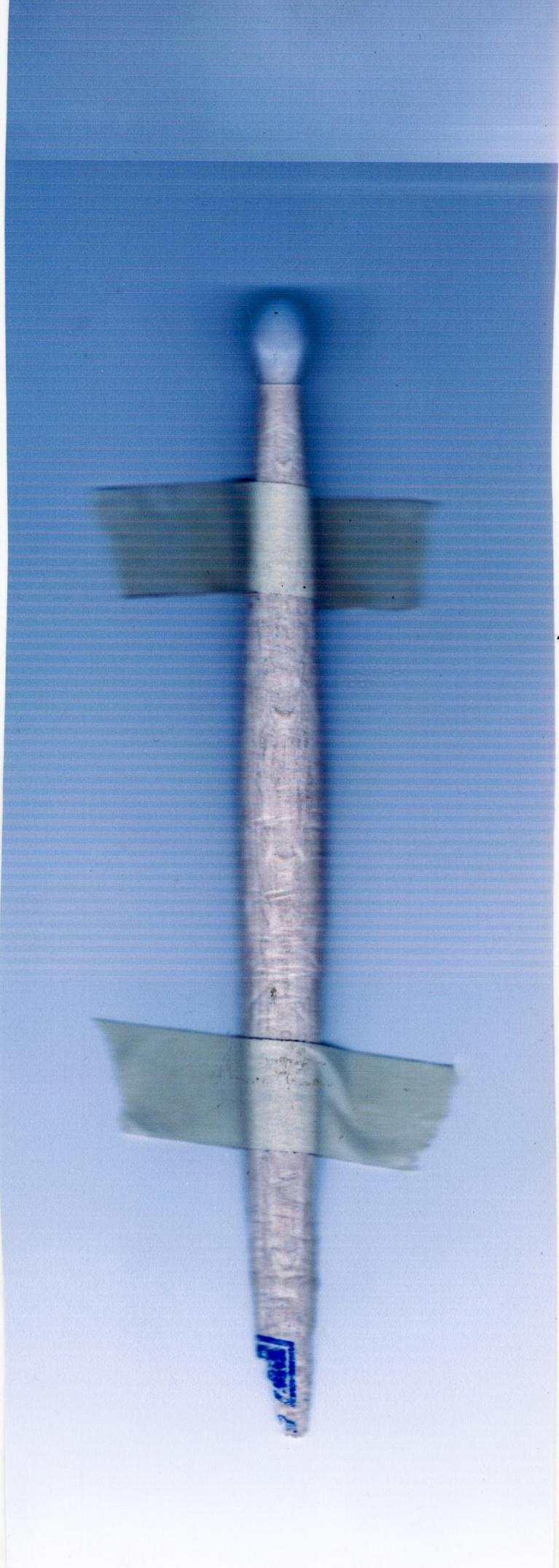
THIS IS A TRUE STORY

29 MAYO, 2019 / OSKARD / DEJA UN COMENTARIO

En la soledad de lo que somos

Cuando conocí a Francisco Mtz,
lo primero con lo que me identi-
fiqué fueron sus ganas de hacer
música, la música más grande
que nadie jamás haya imaginado.
Hoy creo que nos ve no sólo
el oficio, me gusta creer que ahora
formamos parte de una comunidad,
una ciudad, una escena, un imaginario,
una hermandad, un sonido.





Estoy seguro, existe un específico número de
empresas tras el cual se rompe una línea de

ESPEJISMOS EN EL TRÓPICO

SELECCIÓN DE LAS PIEZAS

Elegí tres piezas para presentar en la muestra final de la maestría: la primera estaba constituida por los objetos, la segunda por las fotografías y la tercera por una pista de audio. A pesar de que no sabía con certeza cuál sería el montaje, tenía muy claro el cuerpo de obra con el que quería trabajar para la exposición. En el caso de los objetos, tomé la decisión de incluir las baquetas y las listas en la muestra. En cuanto a las fotografías, realicé una selección final de 300 imágenes. Por último, y a sugerencia del doctor Gerardo Suter, decidí incluir la pieza realizada en el “ejercicio incómodo”, el audio donde se escuchan 28 guitarristas afinando.

SOLUCIÓN DE LA PIEZAS

Para hablar del montaje es importante mencionar que la sede de la exposición, la Biblioteca Miguel Salinas, es un edificio histórico, y está prohibida cualquier alteración del inmueble, por lo que no se pueden clavar ni taladrar en los muros. Esto resulta un tanto irónico, pues la biblioteca lleva varios años atorada a la mitad de un proceso de restauración del que parece nunca saldrá. El espacio representaba un reto en términos de montaje, dada la imposibilidad de usar las paredes como soporte de las piezas. Por eso tuve que buscar nuevos mecanismos para presentar mis piezas.

Quería presentar las listas y baquetas en cajas exhibidoras, pero de alguna forma eso les daba un carácter demasiado arqueológico a las piezas y las alejaba de su contexto. Con el afán de devolverles un poco de su naturaleza a dichos objetos, quise colocarlos al nivel del suelo, pues de ahí fueron alzados y recolectados. Diseñé dos placas de vidrio, una para las listas y otra para las baquetas, sostenidas ambas por unas bases casi al ras del suelo y con una ligera inclinación para darles una mejor presentación.

Las fotografías implicaban varias complicaciones porque no podían ser presentadas de forma impresa y enmarcadas, pues no se podían usar los muros. Además, 300 fotografías eran demasiadas y la selección no podía reducirse bajo ninguna circunstancia puesto que la acumulación es una idea primordial en el proyecto. Se pensaron varias soluciones hasta que en la primera clase del cuarto semestre de la maestría, el doctor Suter, en un comentario de lo más certero, sugirió usar un proyector de diapositivas. La idea, aunque representaba un gran reto de formato, parecía la mejor de las posibilidades, pues en cada carrusel caben 80 fotografías que se pueden proyectar de manera automatizada. Solucionaban también el problema del espacio, pues cada diapositiva mide cinco centímetros cuadrados y un milímetro de ancho. Las fotografías fueron impresas en un papel similar a de la película fotosensible pero sin emulsión. Fueron producidas en el estudio personal del doctor Gerardo Suter en un plotter digital. Cada una de las fotografías mide dos centímetros y medio cuadrados.

Puesto que el material es muy sensible y plotter no está diseñado para trabajar con este material en específico, unas cuantas fotografías resultaron dañadas y se estropearon en el proceso de producción, lo que redujo la selección a un total de 200 diapositivas. Se seleccionaron 80 para el proyector y 120 que fueron colocadas dentro de dos cajas diseñadas especialmente para contenerlas, almacenarlas y clasificarlas. Para su montaje estas cajas fueron colocadas sobre una base blanca a media altura junto con una lupa para poder ver las imágenes a detalle. Para proyectar las diapositivas se consiguió un cañón Kodak Ektagraph de la década de los noventa, pero dado que no contaba con un temporizador para automatizar el pase de diapositivas, se colocó en una base contigua al proyector el control remoto, lo que le otorgó a la pieza una cualidad que no tenía en un inicio: la posibilidad de interactuar y ser activada por el espectador.

Para la pieza de audio se colocó una bocina portátil sobre una base y se le conectó una memoria usb. La pista de audio, con una duración de dos minutos, se reprodujo en loop, convirtiéndose en una presencia constante al apreciar y transitar alrededor de la pieza.

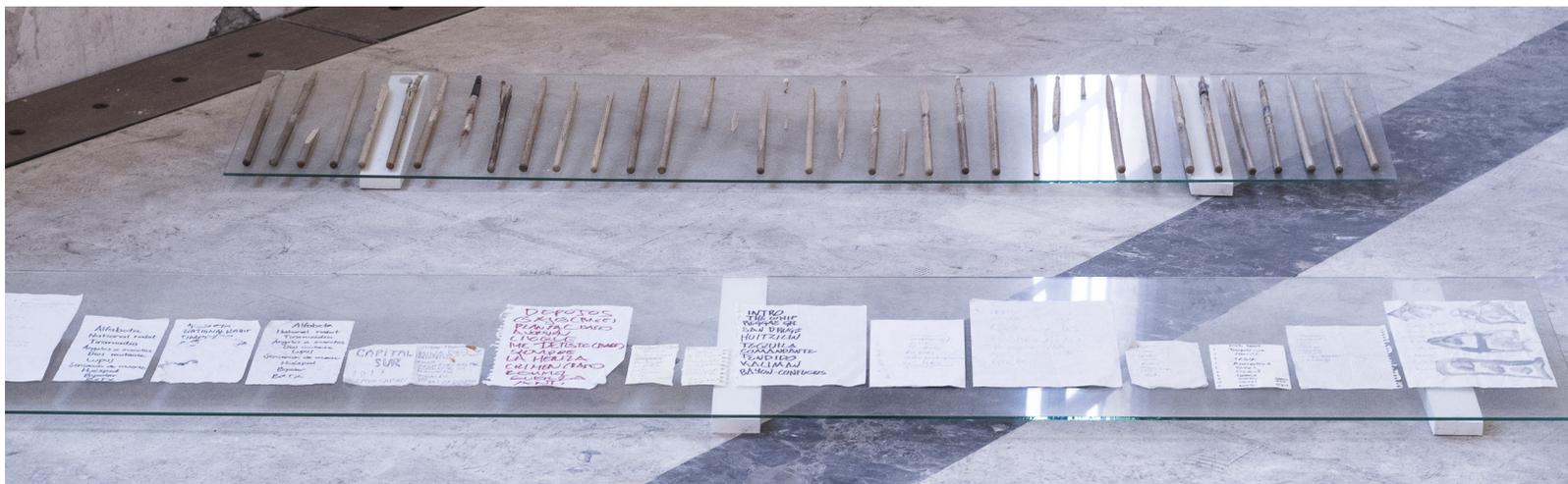
MUESTRA

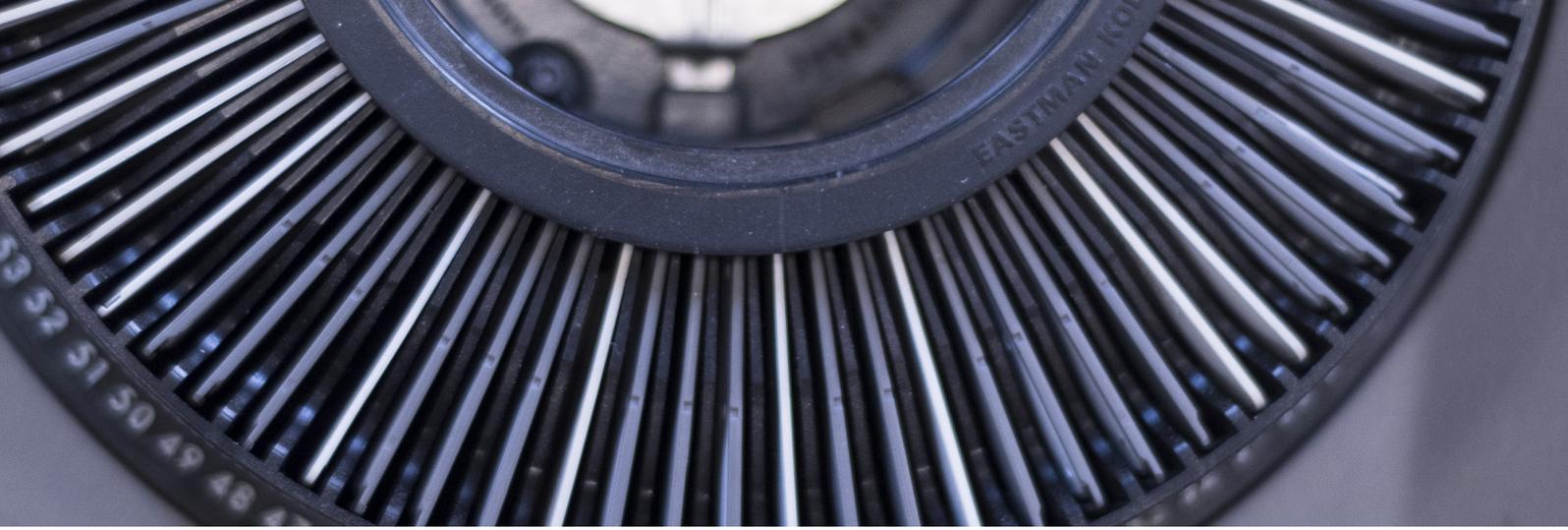
“Espejismos en el Trópico” se inauguró el 6 de abril del 2018 y tuvo una asistencia considerable, cerca de 250 personas el día de la apertura; el tránsito del público por la exposición fue notable pues muchas de las piezas fueron activadas por parte de los asistentes de manera favorable y en general, todo se realizó según lo planeado.

En el caso de mi pieza, se activó de una forma que no esperaba. Tenía miedo de que las personas se sintieran intimidadas a usar el control del proyector y que permaneciera la misma imagen a la vista durante toda la muestra, pero al parecer el montaje era bastante intuitivo y la gente se acercó al control remoto para manejar las diapositivas y de inmediato comenzó la interacción con la pieza. Mientras el proyector era activado, había quienes se acercaban al depósito de diapositivas que se encontraba a la izquierda y en donde había también una lupa para poder ver las que no estaban dentro del carrusel del Ektagraph. Los elementos de la pieza hicieron que los espectadores interactuaran con ella de distintas maneras, activando las fotografías mediante distintos tipos de aproximación como la manipulación de las diapositivas y el uso del control remoto.

Una de las cosas más importantes para mí fue que las personas que forman parte de la escena musical se dieron cuenta de que formaban parte de la obra. A menudo decían “Ahí estoy” o “Ahí está tal”, mientras iban pasando las diapositivas del proyector. Reconocían lugares o sucesos de la escena y muchos de quienes estuvieron en aquellos espacios revivieron esos momentos.

A pesar de que la muestra sólo se abría al público viernes y sábado, mucha gente entró a la biblioteca gracias a su ubicación privilegiada en el centro de la ciudad.





PUNTO Y APARTE

Una ciudad por construir es un proyecto que tuvo muchas salidas. Si algo puedo afirmar es que nunca tuvo miedo al cambio ni a la transformación. Desde el inicio tuve que renunciar a todo planteamiento previo y recorrer un camino en donde se asomaba sólo una certeza: la música de mi comunidad.

Mi trabajo tuvo buen recibimiento, en especial por parte de las personas que forman parte de esta escena (músicos, gestores y público) quienes se vieron incluidos y se encontraron en una especie de reafirmación de lo que son, de lo que somos. Y ese fue el hallazgo más importante para mí en esta maestría: el nosotros y la cercanía e intimidad con la que siempre insistí en abordar el tema. No puedo negar que esta era la estrategia necesaria para lograr que cuajara el proyecto, a través de una aproximación estética con menos ataduras que aquellas con las que tiene que lidiar un documental, con una línea narrativa más libre y un soporte menos rígido que le permitiera a las reflexiones y los procesos que acompañaron al proyecto visibilizarse de maneras más eficientes.

El doctor Gerardo Suter se encargó de dejarme claro algo: “Tú no eres un artista visual, eres un músico que se está apropiando de los lenguajes y herramientas del arte contemporáneo para solucionar sus reflexiones.” Y estoy de acuerdo, no seré un artista visual, pero eso no me impide abordar mis intereses desde esa disciplina. El arte contemporáneo en esta ocasión fue un pretexto para producir una obra que reflexiona sobre mi propia identidad como creador. Fui lo más honesto que pude ser, pues cuando se habla del nosotros no hay espacio para las mentiras, únicamente para una que otra licencia poética.



Cuernavaca, Morelos; a 9 de septiembre del año 2019

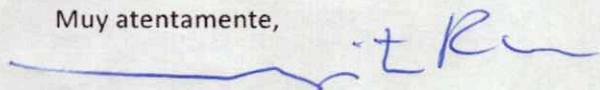
Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar mi dictamen sobre la tesis ***Una ciudad por construir*** que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta el estudiante **Lic. Óscar Iván Dorado** bajo la dirección de la **Mtra. Margarita Rosa Lara Zavala**.

El documento contiene una narración interesante sobre su proceso creativo, reflexiones alrededor de las estrategias aprendidas dentro de la maestría y una clara idea de lo que tipo de objeto artístico le interesa construir. Es muy evidente que tiene la capacidad crítica para revisar su obra y tomar decisiones acertadas.

Por ello, el sentido de mi voto es **aprobatorio sin condiciones**.

Muy atentamente,



Mtra. Margarita Rosa Lara Zavala
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos, a 24 de septiembre del año 2019

Dr. Gerardo Suter Latour

Coordinador de la Maestría en Producción Artística

Facultad de Artes

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis **UNA CIUDAD POR CONSTRUIR** que presenta alumno **Óscar Iván Dorado** para obtener el grado de Maestra en Producción Artística.

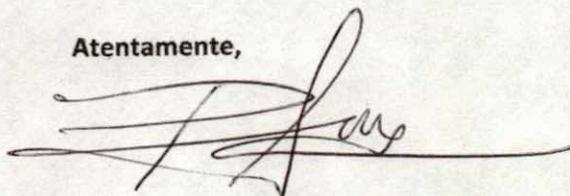
Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baño mi decisión en lo siguiente:

- La investigación artística de excelencia del alumno transita entre documentación fotográfica de la escena musical de Cuernavaca, sus huellas sonoras y materiales, elementos que son adecuadamente presentados en la exposición final.
- El texto que la acompaña expresa de manera clara los procesos creativos desarrollados durante el proyecto, sus puntos de partida, dificultades superados, procesos tangentes íntimos y reflexiones vinculadas con la producción artística realizada.

Por las razones expuestas, doy mi voto aprobatorio

Atentamente,



Dr. Pawel Franciszek Anaszkievicz Graczykowska
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos; a 25 de septiembre del año 2019

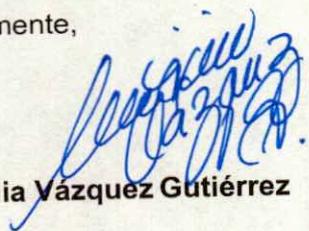
Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito, como Lectora asignada, comunicar mi dictamen sobre la tesis *Una ciudad por construir* que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta el estudiante **Oscar Iván Dorado**, bajo la dirección de la **Mtra. Margarita Rosa Lara Zavala**.

El estudiante trabajó de forma aventurada y constante a lo largo de sus estudios en MaPA. Tomó riesgos importantes en cuanto a su producción artística, y logró excelentes resultados en su obra. Su documento terminal es asimismo de muy buena calidad: honesto y riguroso al mismo tiempo, da muy buena cuenta de su recorrido y proceso maduración durante estos dos años de estudios de Maestría.

El sentido de mi voto es, pues, **aprobatorio sin condiciones**.

Muy atentamente,



María Cecilia Vázquez Gutiérrez
Lectora

Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

MAPAVISUAL

Maestría en Producción Artística / Facultad de Artes / UAEM / +52 777 3297096 / mapa.artes@uaem.mx



Cuernavaca, Morelos; a 18 de octubre del 2019

Dr. Gerardo Suter Latour
Coordinador Académico
Maestría en Producción Artística
Facultad de Artes

Por este conducto me permito comunicar el dictamen sobre la tesis *Una ciudad por construir* que, para obtener el grado de Maestría en Producción Artística, presenta el estudiante Oscar Iván Dorado bajo la dirección del Dr. Gerardo Suter Latour.

Considero que la tesis presenta evidencias tanto del desarrollo del proyecto artístico como de las reflexiones del estudiante de manera concisa y coherente, mismas que se ven reflejadas en la exposición de resultados. También creo que la propuesta editorial es acorde con el tema presentado.

Por ello, el sentido de mi voto es aprobatorio sin condiciones.

Muy atentamente,

Reynel Ortiz Pantaleon
Maestro en Artes
Lector
Facultad de Artes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos, a 15 de octubre de 2019

Mtra. Juana Bahena Ortiz
Directora de la Facultad de Artes
UAEM

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la memoria de proyecto ***Una ciudad por construir*** que presenta el estudiante **Óscar Iván Dorado** para obtener el grado de Maestro en Producción Artística.

Considero que dicha memoria de proyecto está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

- El escrito refleja claramente el proceso seguido por el estudiante durante su permanencia en el Programa.
- El documento tiene una buena estructura y las referencias iconográficas son adecuadas.
- La propuesta en su conjunto, obra y reflexión escrita, resultan en una interesante aproximación al movimiento musical contemporáneo en el Estado de Morelos.

Por las razones antes expuestas, ratifico mi voto aprobatorio.

Sin más por el momento, quedo de Usted.

ATENTAMENTE


Dr. Gerardo Suter Latour